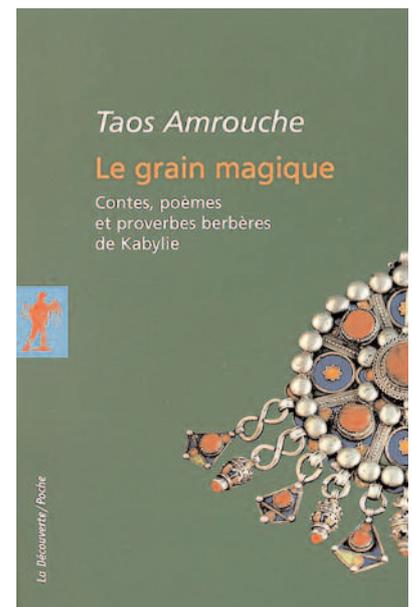


Taos Amrouche: escritura ardiente, valiente, adelantada a su época (2ª Parte)



Leonor Merino García (Drª Universidad Autónoma de Madrid)

<http://leonormerinogarcia.ifrance.com>

En la anterior Revista de LEA (nº 97, oct.-dic. 2010), recorrimos juntos la senda de Taos Amrouche como reconocida cantante por los escenarios árabes y europeos, con su enorme presencia de nobleza trágica antigua. Bereber, argelina, cristiana y francesa que poseía un don celestial: su voz, que perfilaba con gran elegancia, desde los tonos agudos a los más graves, desgarrando desgarradoras emociones, alientos frágiles, en cuentos, poemas y proverbios –recogidos en un texto de éxito *Le Grain magique*– de una cultura más que milenaria, así como numerosos cantos como Chants espagnols archaïques de *l'Alberca*.

INTRODUCCIÓN

Pero Taos fue también una de las primeras novelistas de lengua francesa. Ahora, en esta Segunda Parte, recorreremos su obra literaria, ardiente, en la que el clasicismo francés se taracea con las voces fuertes y cálidas de África. En sus novelas convergen el desarraigo, el exilio, la soledad y el amor siempre insatisfecho. Sin embargo, no vio reconocida, en vida, su obra literaria en Francia. Y fue precisamente en Argelia, donde, antaño, su obra y su voz fueron desdénadas por el ostracismo –Taos criticó a ese poder “que engaña a la historia e intenta eliminar la cultura bereber”.

Su hija única, la actriz Laurence Bourdil-Amrouche, la investigadora Denise Brahimi, la editora Joëlle Losfeld y la documentalista Sadia Bareche han sido estupendas embajadoras de su obra, tras su muerte.

UNA ESCRITURA LIBRE, EN CARNE VIVA

La escritura de Taos se tiñe de toques autobiográficos con voluntad de taracear su vida en su obra. Y entonces

Su hija única, la actriz Laurence Bourdil-Amrouche, la investigadora Denise Brahimi, la editora Joëlle Losfeld y la documentalista Sadia Bareche han sido estupendas embajadoras de su obra, tras su muerte.

brotó la nostalgia de un país perdido para siempre, las consecuencias de un desarraigo que roían su alma, que la hacían vulnerable al sufrimiento y a la marginación: por parte de la comunidad musulmana y la católica, al haberse convertido sus padres a esta religión.

Bebió de las fuentes de los clásicos franceses así como del soporte de la memoria, que es la transmisión oral, la de los anónimos cabileños, con fuertes imágenes –terrible

laconismo y dulzura infinita en un marco bucólico-, que-riendo conciliar universos diferentes y complejos.

La peculiaridad de Taos Amrouche es la exposición de la pasión, propia de hoy, con términos clásicos que parecen llegados de otro tiempo.

El escritor francés de raíces italianas, Jean Giono –que acogió a Taos y a su marido en su hogar-, dijo que existía en ella una Mlle de Lespinasse –dama del s. XVIII cuyo salón fue lugar de referencia para los Enciclopedistas.

La investigadora Denise Brahimi (*Taos Amrouche, romancière*, J. Losfeld, 1995) apunta que la obra de esta escritora se entronca con la novela francesa de análisis: desde Benjamin Constant –sutil en el análisis psicológico- a André Gide –amigo de Taos a quien admiró junto a Rousseau: autores de autobiografías en la frontera del género.

Brahimi recuerda que Taos Amrouche amaba *Les Nouritures terrestres* –del citado autor ginebrino uno de los más ilustres filósofos del siglo de “Las Luces”-, así como la novela *L'Amant de Lady Chatterley* de D. H. Lawrence –prohibida en el Reino Unido hasta la muerte del autor.

Para el editor François Maspero, las novelas de Taos –creadas en los años cincuenta- rozan más la psicología de Paul Bourget –dramaturgo y ensayista católico ferviente- que la psicología de Stendhal –el impulso vital romántico le lleva al realismo y a la penetración psicológica del personaje.

Y es que a Taos Amrouche lo que más le importaba eran sus novelas intimistas, de fuerte matiz psicológico: *Jacinthe noir* (1947), *Rue des tambourins* (1969), *L'Amant imaginaire* (1975) y *Solitude ma mère* (1995), publicada a título póstumo.

Para ella, su escritura lo entregaba todo. Todo lo que sentía como luminoso y radiante, como trágico y dramático. Y de sus líneas nace un canto hechizador, que se eleva, siempre, indomable. Y entre ellas encuentra la vía de

salvación, al igual que entre los cantos verdaderos, los viejos cantos de su raza, a los que se consagró para darlos a conocer.

La investigación actual se vuelca sobre esta mujer, frágil y de fuerza guerrera, que debe mucho al ejemplo valeroso de su madre, Fadma Aït Mansour –autora de *Histoire de ma vie*-, y sobre todo al coraje de su abuela Aïni Ath Larbi o Saïd: ambas originarias de Tizi Hibel –aldehuela de Cabilia y cuna también del escritor Mouloud Feraoun, asesinado por la OAS en 1962.

Una mujer creadora, que expresó muy pronto la necesidad de emancipación de las mujeres, que señaló la discriminación y la injusticia de las que son víctimas. Por eso, doce especialistas argelinos y extranjeros se reúnen al calor de este tema: “Taos Amrouche, une féministe avant l'heure?” (*Awal* n° 39, cahiers d'études berbères, Maison des Sciences de l'Homme, París, 2009).

En su obra literaria, ardiente, el clasicismo francés se taracea con las voces fuertes y cálidas de África. Y converge el desarraigo, el exilio, la soledad y el amor insatisfecho.

Tassadit Yacine, antropólogo, especialista en cultura bereber, señala en la citada publicación: “Lo que la autora va a destacar es sobre todo su voluntad por tener una existencia social y sexual como mujer”.

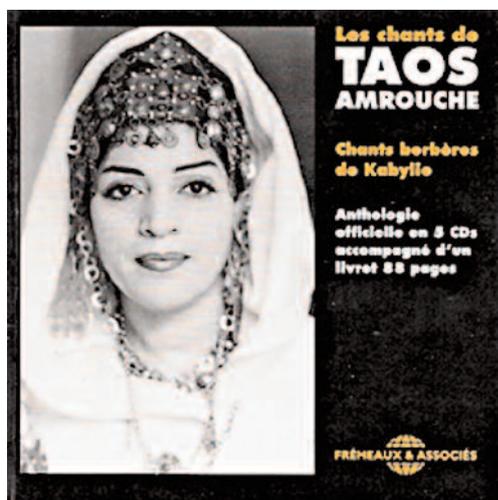
Taos –Antígona que se levanta sobre el orden establecido- plasma los efectos sociales de la dominación cultural: masculina, religiosa, así como el trasplante a otra cultura.

Grande fue su búsqueda apasionada por una forma literaria catártica que explicara por entero el ser complejo –“híbrido cultural”- que era. Y también por hacerse comprender, “a pesar de las divisiones entre su interior y los demás” –apunta Brahimi.

Enorme fue su desesperanza por no ver reconocida su obra novelesca que estuvo salpicada por grandes periodos de silencio, por malentendidos, a los que su hija Laurence Bourdil-Amrouche ha puesto luz en un testimonio póstumo: “Un être surgi des siècles” (*Algérie-Littératures/Actions*, n°179-1996).

JEAN EL MOUHOB AMROUCHE Y JEAN GIONO

Taos sintió, durante su infancia y adolescencia, la influencia de su hermano Jean El Mouhoub –figura intelectual, “hombre-pasarela”, de una sensibilidad poética exacerbada en búsqueda de un lenguaje inaccesible-, escri-



De sus líneas nace un canto hechizador, que se eleva, siempre, indomable. Y entre ellas encuentra la vía de salvación, al igual que entre los cantos verdaderos, los viejos cantos de su raza, a los que se consagró.



tor comprometido al que dediqué un estudio en mi obra *Encrucijada de Literaturas Magrebíes*.

De esa comunión fraterna, de ese lazo filial, de esa herencia materna, oral y ancestral, Jean tradujo del *tamazight*: *Chants berbères de Kabylie* (1939).

Pero estas dos personalidades extremadamente sensibles, complejas, ricas y distintas, no gozaron siempre de los mismos puntos de vista, donde los celos, en un periodo de sus vidas respectivas, desempeñaron un papel amargo: la exasperante rivalidad literaria, según Laurence –hija de Taos– que narra con profundo sentimiento, en su testimonio citado, lo que ocurrió con el texto *Jacinthe noire*:

“Fue su hermano, Jean Amrouche, el que lo *asfixió* en la editorial Charlot... Jean adoraba a su hermana, pero era su talón de Aquiles. Existía entre ellos casi una rivalidad de hombre a hombre. Una vez, ella lo maldijo en la Radio... Fue terrible. Felizmente, hacia el final, se reconciliaron y él murió en brazos de ella” –a pesar de esta confesión, Jean El Mouhoub aparece como el complemento ineluctable de su hermana.

Fue, entonces, cuando Taos concibió uno de los más hermosos textos que se pueden escribir, cuando la muerte temprana se llevó a este hermano tan amado.

Taos también entabló amistad con numerosos escritores de renombre: Mohammed Dib, René Étiemble, Gabriel Audisio, Léopold Sédar Senghor, Kateb Yacine, así como con André Gide, O. V. de L. Milosz, François Mauriac, André Breton, Paul Claudel o Jean Giono. Y Laurence hace también referencia a este último escritor, con el calificativo del “amigo amordazador”:

“Sus libros fueron su gran herida. La vi sollozar varias veces por este motivo, por su historia con Jean Giono, por ejemplo. Él la amordazaba [...]. Cuando estaba escribiendo *L'Amant imaginaire*, la animaba. Luego, cuando supo que le metía entre líneas, y cuando recibió llamadas de teléfono indicándole que figuraba en la obra, le entró pánico y envió una carta a todos los editores, prohibiendo que publicaran cualquier cosa de ella. Así fue amordazada durante veinte años... Fue necesaria la autorización de Giono para que saliera *Rue des tambourins...*”.

La exasperada sensibilidad de Taos nunca comprendió nuestras medias tintas, nuestras verdades a medias, nuestra adornada hipocresía, ni tampoco nuestra dilación.

Pero Giono alabó públicamente la poesía y el canto (“la misma expresión de la pasión y de lo patético de una raza en su origen”) que la suntuosa voz de Taos, llena de matices –allí donde lo africano se enlaza al flamenco–, salvó del olvido.

COSECHA DEL EXILIO

En su trilogía, titulada *Moisson de l'exil*, se encuentra *Jacinthe noire*. Su primera novela, firmada como Marie-Louise Amrouche, escrita entre 1935-1939, publicada en 1947 y reeditada en 1972, precedida de una carta de André Gide que sirve de Prefacio.

En esta novela, hay una especie de transposición interesante por lo que se refiere a los dos personajes principales. La joven que escribe en primera persona no designa a Taos sino a una compañera francesa del internado. Y Taos está representada por otro personaje del que la novela habla en tercera persona.

Taos -Antígona que se levanta sobre el orden establecido- plasma los efectos sociales de la dominación cultural: masculina, religiosa, y el trasplante a otra cultura.

Así, en una mañana lluviosa de octubre, Marie-Thérèse ve la llegada de Reine a la pensión femenina de estudiantes. Las dos jóvenes se hacen amigas. Pero Reine no logra adaptarse a ese ambiente. Todo su intento será vano, puesto que la frialdad, la intolerancia y crueldad del Otro la acosan.

El diálogo de las dos amigas está imbricado en el diálogo de Marie-Thérèse con el lector, al que interpela frecuentemente. Se trata por tanto de una construcción en abismo discursiva. Y Marie-Thérèse aparece como la doble de Reine, hasta el punto de confundirse, superponiéndose a ella.

Se diría que la autobiografía en tercera persona aparece como la puesta en escena triunfante al interior mismo del género novelesco –forma escrita occidental–, como la cadena de transmisión de la tradición bereber del cuento oral, propia de la cultura magrebí en general, y del pueblo cabileño en particular y más específicamente de la familia Amrouche.

La editora Joëlle Josfeld, que ha reeditado las obras de Taos, señala que *Jacinte noire*, como las demás novelas, son “fuertemente autobiográficas”. Y propone pistas de lectura al escoger un extracto de la carta de André Gide –Premio Nobel de Literatura 1947–, donde señala que la autora se implica personalmente en su personaje:

“En cuanto me sumí en su obra, comprendí que no se trataba de una improvisación más o menos brillante, sino que *ha puesto en ella lo mejor de usted, de su esfuerzo y de su experiencia de la vida*”.



También el título de la novela se desvela en el texto y refleja a Reine:

“¿Cómo llegó ella a hablar de jacintos oscuros y de su amor por ellos? No lo sé...”

–Los había de un azul casi negro, que crecían al pie de un árbol en mi jardín. Un día escogí el más hermoso y se lo ofrecí a André. Nos miró largo tiempo, a mi flor y a mí, y dijo: os parecéis”.

Igualmente, la autora señala la explicación del título, en la doble dedicatoria:

“A André Bourdil, compañero de dieciséis años de mi vida, cuya pintura altiva me servirá de enseñanza y con el fin de que se maraville al ver reflorar a este Jacinto.

Y a Laurence Bourdil, nuestra hija, también Jacinto –no oscuro sino ardiente– para que nos continúe, a los dos, por su arte, en equilibrio justo y en el regocijo de su ascendencia bereber y francesa”.

En las dos novelas siguientes ya citadas –*Rue des Tambourins* y *Solitude ma mère*–, el retorno a la primera persona está acompañado por la reubicación en Cabília y Túnez. Igualmente *Jacinte noire* reaparece en *Solitude ma mère* como “Antoinette la Mal-Aimée”, y en *L'Amant imaginaire* como “Pensée sauvage”: dos novelas en las que la heroína, escritora, vuelve a su primera obra.

En *Rue des tambourins* prosigue el mismo universo. La familia se ha convertido a la religión del Otro y, de repente, la heroína se siente rechazada, renegada, en el desgarrado de un callejón sin salida. ¿Someterse a la tradición de los ancestros renunciando a la religión del “extranjero” o tal vez levantarse contra la propia sociedad y abrazar la del enemigo?

Entonces, habría que preguntarse si los dolorosos planteamientos de ayer se pueden trasladar a nuestros días recuperándose así la incertidumbre de los desarraigados. Porque, en esta novela, Marie Corail –Kouka– no se encuentra a caballo de dos culturas que se alimentan y enriquecen mutuamente, sino arrinconada, al margen, puesto que no ha recogido más que frustración, heridas y obligaciones por parte de una y otra religión. Ni siquiera Bruno o Noël, tan diferentes, lograrán el amor de esta joven en búsqueda de absoluto.

En *Solitude ma mère*, novela autobiográfica –el investigador Jean Déjeux aprecia la influencia de Vladislav Milosz–, la acción está situada en Túnez, Francia y España, y se mantuvo inédita hasta 1995. El lirismo y la violencia la sacuden. Su lucidez, por la libertad de tono y de análisis, está presente. Y Aména, tras sus auténticas raíces, confiesa la dolorosa duplicidad cultural: “No me parezco a nadie. Vengo de África”. Sin embargo, también expresa su deseo de ser feliz y de que su alma se apacigüe.



Fuerza y orgullo de una personalidad que, a pesar de su congoja, no se deja doblegar fácilmente –“como mi madre África, que desde milenios, ha sido codiciada, violada por invasiones sucesivas, pero que se reencuentra invariablemente ella misma, como ella permanecí intacta, a pesar de mis tribulaciones”.

EXIGENCIA DE ABSOLUTA VERDAD

L'Amant imaginaire se publicó veinticinco años después de su creación y fue valorada en el “Premio Fémina”. La heroína, escritora, es animada a escribir un “libro autobiográfico” por el hombre que ama, Marcel Arrens, un escritor de renombre. Aventura amorosa desgraciada. Peso implacable de la tradición. Tabúes sociales que oprimen a la mujer.

Así se muestra la misma Aména en *L'Amant imaginaire*: vulnerable a las antiguas prohibiciones y supersticiones. Tiroteada entre el pálpito de una sensualidad imperiosa y los tabúes culturales y sociales. Escindida en dos seres, por un deseo andrógino. Su cuerpo no le pertenece. Insatisfacción sentimental y sexual. Temor a la deshonra familiar a causa del comportamiento juvenil palpable en cada gesto, en cada palabra. Pero también existe el deseo apasionado de liberación.

Vuelve sin cesar un personaje inadaptado por el irremediable exilio. Rebelde, sediento de sus raíces, hambriento de amor y justicia.

Inolvidable personaje que conjugó, que taraceó, al mismo tiempo, la escritura en francés –“la pasión por escribir y cubrir de signos negros una página blanca”– y el milenarismo bereber.

En estos dos oficios encontró la familia Amrouche –la madre y los dos hermanos– el consuelo al desarraigo. De ellos dijo el gran escritor argelino, bereber, Mouloud Mammeri, el antropólogo que tanto hizo por la cultura *amazigh*:

Su obra: juego de espejos entre su realidad y su imaginario. Su búsqueda de absoluto: intento de lograr una armonía consigo misma como con los Otros.

“La suerte de los Amrouche fue una huida hostigada, alucinante, de vivienda en vivienda, jamás abra, en asilo siempre precario por compasión. Siempre en casa de otros, extranjeros, donde estuvieran”.

DESPEDIDA

Sus novelas: juego de espejos entre su realidad y su imaginario –“inventó en el interior de la biografía”, “la autobiografía está siempre presente”.

Su búsqueda de absoluto: intento por lograr una armonía consigo misma como con los Otros. Búsqueda que definió como “proyecto unitario”, patético e insatisfecho. Búsqueda apasionada, también, por una forma literaria que la expresara por completo y el desespero por no ver reconocida su obra novelesca.

Dio su último concierto el 14 de junio de 1975. Se sabía enferma. Había perdido su hermosa cabellera negra. Su rostro seguía conservando la nobleza de sus finos rasgos de arquitectura impecable.

El “canto del fénix” –como lo denominó André Breton– se apagaba un dos de abril de 1976. Lejos, muy lejos del país perdido y siempre añorado: la tierra cabileña de sus ancestros. Acababa de cumplir 63 años. En Saint-Michel-l'Observatoire, un fino enrejado abraza su tumba –en él una sencilla placa: Taos y las fechas de nacimiento y muerte–. Cuando un día la visité, la hierba fresca, florida, la cubría, y una conífera la acompañaba.

